

DE LA MANO DE ALICIA. LO SOCIAL Y LO POLÍTICO EN LA POSTMODERNIDAD

SANTOS, BOAVENTURA DE SOUSA

SIGLO DEL HOMBRE, UNIANDES: BOGOTÁ, 1998.

El *affaire* Sokal ha traído de nuevo a escena el debate sobre la postmodernidad. Esta vez, los ataques provienen de un físico que se burla de frente de algunos académicos post quienes tras de sus rimbombantes trabajos dejan ver la más absoluta confusión y frivolidad teórica.

En medio del debate aparece el texto de Santos quien presenta lo que se puede denominar una propuesta postmoderna seria. En efecto, Santos está lejos del uso irresponsable de metáforas teóricas venidas de otras ciencias, a partir de las cuales muchos post han armado sus propuestas, y gracias a lo cual se han ganado justas críticas. El texto de Santos es fundamentalmente una crítica al paradigma de la modernidad y una interesante argumentación del porque este se encuentra agotado.

De la Mano Alicia es una compilación de diversos tra-

bajos que el autor ha publicado desde mediados de la década pasada, muchos de los cuales aparecen por primera vez en español. La obra se organiza en tres grandes capítulos. El primero (*Referencias*), parte de la presentación de lo que Santos denomina perplejidades de los tiempos actuales, esto es la constatación de procesos como la transnacionalización, la centralidad de lo económico y el vínculo neoliberalismo democracia. Tras la ubicación de estas perplejidades, que al mismo tiempo aparecen como retos ante los cuales se debe construir una ciencia que evite estar "fuera de lugar", aparece el punto central de los textos que conforman la obra: la modernidad está en crisis y se requiere de un nuevo paradigma, el cual, aun sin nombrar, se ha designado postmodernidad.

La crisis de la modernidad representada en la

transformación del progreso en simple acumulación capitalista y en una mercantilización catastrófica de la vida, han hecho perder el sentido a un proyecto fundamentado en un ideario de emancipación. Santos en búsqueda de un fundamento para sus propuestas, termina el primer capítulo volviendo su mirada al marxismo para plantear que en la búsqueda de una respuesta a la sociedad actual nadie formulo una alternativa más coherente que Marx. Es decir, un proyecto tan anticapitalista como moderno que pueda ser la base para la construcción de la alternativa postmoderna.

El segundo capítulo (*Condiciones de inteligibilidad*) se inicia con un análisis de la sociedad portuguesa que marca una ruptura en el ritmo del texto. La presencia del caso portugués en el libro será frecuente, y aunque se encuentra en clara coincidencia con los postu-

lados generales del texto, resulta fuera de lugar en un trabajo que pretende hacer un análisis macro de la crisis de la modernidad.

Superado el paréntesis portugués, se suben muchos pisos cuando se llega a las cúspides de la discusión de lo Social y lo Político en estos tiempos bautizados postmodernos. El punto central de esta parte del texto, que es en últimas la hipótesis fundamental de la obra, plantea que los problemas de la modernidad tienen que ver con el exceso de cumplimiento de algunas de sus promesas y el franco incumplimiento de otras. Este punto se hace más claro cuando la modernidad se vincula a dos procesos: el de regulación y el de emancipación. El primero representado por Estado, mercado y comunidad es la dimensión que según Santos se ha desarrollado en exceso. El segundo proceso, la emancipación, tiene que ver con tres tipos de racionalidades: la estético-expresiva, la moral-práctica y la cognitivo-instrumental. Cada una de estas dimensiones de la modernidad evolucionan a lo largo de un continuo histórico que en la obra se asocia a tres fases distintas del capitalismo. La primera, del capitalismo liberal comprende el siglo XIX; la segunda o de "capitalismo organizado" tiene lugar durante la primera parte del siglo XX y está asociada al modelo de producción fordista; la última fase aún en curso; se inicia en los años

70 y se denomina "capitalismo desorganizado". El desarrollo de cada uno de estos momentos, dice Santos, ha traído como consecuencia la primacía y desarrollo del proyecto regulador, particularmente de las dimensiones mercado y Estado, a costa de las posibilidades de concreción de las promesas de emancipación de la modernidad.

Después del diagnóstico reservado con el que queda marcada la modernidad, Santos hace un análisis crítico de grandes conceptos e instituciones características del período en crisis. Para comenzar aborda la distinción Estado / sociedad civil, es decir la distinción entre economía y política, la cual presenta contradicciones como que la definición de la naturaleza liberal de la sociedad es en sí misma arbitraria (¿quién o qué determina que un desvío del *laissez faire* es un mal indudable?) y que la exclusión del Estado del espacio económico ha estado históricamente determinada por una intervención estatal considerable. Sin embargo lo que aparece como el problema más grande de la distinción es que política y economía se hicieron irreconciliables, lo que trajo como consecuencia "La naturalización de la explotación económica capitalista y por otro, la neutralización del potencial revolucionario de la política liberal, dos procesos que convergieron hacia la consolidación del modelo capitalista de las relaciones sociales" (p. 145).

En un intento por deseconomizar a la sociedad civil, Santos destaca que su resurgimiento tiene que ver con la reafirmación del autogobierno, la subjetividad y la organización autónoma de intereses. Acto seguido propone una visión amplia de este espacio que se articule alrededor de las esferas que representan formas de poder social. Estas son, el espacio doméstico, el de la producción, el de la ciudadanía y el mundial; cada uno con unos referentes, unas formas institucionales, unos mecanismos de poder, unas formas de derecho y una racionalidad particulares.

Para terminar el segundo capítulo el autor trabaja el tema de las identidades. Aquí el problema consiste en que bajo la modernidad múltiples identidades fueron reducidas a la "lealtad terminal al Estado, una lealtad omnívora de las posibles lealtades alternativas" (p. 171). Para Santos la alternativa en este punto consiste en un cuestionamiento de las construcciones oficiales de la cultura nacional. El cuestionamiento, dice el autor, se debe articular desde tres orientaciones metodológicas: a) Los límites de una cultura nunca coinciden con los del Estado, b) ninguna cultura es indiscriminadamente abierta, y c) la cultura de un determinado grupo social no es nunca una esencia.

La tercera parte del texto, (*Ciudadanía, emancipación y utopía*) al mismo tiempo la más extensa, se introduce en

el análisis de grandes instituciones de la modernidad. La primera bajo la lupa es el derecho, específicamente los tribunales de justicia. El análisis crítico de la justicia moderna se construye a partir de los aportes que, según el autor ha hecho la sociología jurídica a este campo. El primer tema que aparece es el acceso a la justicia, donde el problema está en el impacto de las desigualdades socio-económicas sobre el principio de igualdad jurídico-formal del derecho. Es decir, las clases populares ven minimizada la promesa de igualdad jurídica cuando el acceso efectivo a la justicia depende de la posesión de recursos económicos. Al mismo tiempo brechas culturales alejan al ciudadano de la posibilidad de una comprensión plena del sistema jurídico. El segundo tema que el autor rescata de los análisis de la sociología jurídica, es la necesidad de dotar a los miembros del aparato de justicia de conocimientos que trasciendan la técnica jurídica, esto es, un contexto cultural, sociológico y económico. Por último, el tercero se refiere a que el *"Estado contemporáneo no tiene el monopolio de la producción y distribución del derecho"* (p. 212), es decir, que existen otras jurisdicciones, otros derechos que compiten con el estatal.

La segunda institución que pasa por las manos de Santos es la universidad. Al igual que la modernidad, la universidad atraviesa por momentos difíciles que se

resumen en una crisis que posee tres dimensiones. La primera, de hegemonía, tiene que ver con que la institución universitaria hoy ha vuelto a ser un nicho de la alta cultura. Así la cultura de masas no pasa hoy por los claustros universitarios. La consecuencia inevitable, dice Santos, es *"la liquidación de las aspiraciones democráticas que acompañaron las políticas de masificación en los años ochenta"* (p. 236). La segunda dimensión, de la crisis es de legitimidad, y se remite a que educación superior y alta cultura son prerrogativas de las clases superiores. La última dimensión de la crisis es la institucional, que se resume en una pérdida de autonomía a causa de una mayor dependencia de las pautas del mercado y de criterios de evaluación externos a los centros universitarios.

La crisis de la universidad, dice el autor, está inserta en la crisis de la modernidad, lo que implica que cualquier solución está en el marco del nuevo paradigma. Santos concibe entonces una ciencia postmoderna que genere espacios a otros saberes, muchos de los cuales no necesariamente serán científicos y que permita transgredir tanto barreras culturales como de clase.

En el análisis de elementos característico de la modernidad Santos llega a la ciudadanía. Aquí el autor desarrolla lo que llama la tensión entre subjetividad y ciudadanía. Muestra que la ciudadanía bajo el Estado

liberal ha servido a la dimensión de regulación de la modernidad, pues aunque aparece como un limitante a los poderes del Estado, por otro lado universaliza las particularidades de los sujetos, y así facilita el control social. Ahora bien, la tensión entre subjetividad y ciudadanía, dice el autor, no ha funcionado siempre en los términos del proyecto liberal; en efecto, el siglo XX introduce la idea de una ciudadanía social construida a partir de las subjetividades. Sin embargo hoy la ciudadanía social ha entrado en crisis gracias a que el papel de la subjetividad se ha descifrado en términos de narcisismo y autismo, lo que conduce a que si en el pasado se tenía una ciudadanía sin subjetividad hoy prime una subjetividad sin ciudadanía.

Santos abogará entonces por unas formas de ciudadanía *"colectivas y no individuales; menos basadas en los derechos y deberes que en formas y criterios de participación, no liberales y no estatizantes, en las que sea posible una relación más equilibrada con la subjetividad."* (p. 300). La propuesta es un proyecto de ciudadanía más cercano a la idea de comunidad que a la de Estado, es decir *"la creación de un nuevo sentido común de lo político. La conversión de la diferenciación de lo político en el modo privilegiado de estructuración y diferenciación de la práctica social, tiene como corolario la descentración relativa del Estado y del principio de Estado. La nueva ciudadanía se construye tanto en una obligación política vertical*

entre los ciudadanos y el Estado, como en la obligación política horizontal entre los ciudadanos". (p. 340).

En la recta final del texto, aborda una análisis de los Derechos Humanos desde una concepción multicultural. Los invoca como una alternativa a la política socialista. Es decir, al servicio de un proyecto político progresista y emancipador. La propuesta de Santos parte de la constatación de un mundo globalizado, pero presenta una concepción de este fenómeno en el que a pesar de las dinámicas de impacto mundial, no se pierdan las particularidades culturales. Así los Derechos Humanos no se piensan como universales, y el propósito de Santos es que dejen de ser una especie de esperanto, para que se transformen en una "red de política cosmopolita que haga mutuamente inteligibles y traducibles los lenguajes nativos de emancipación" (p. 365). Los Derechos Humanos en la propuesta del autor aparecen como una posibilidad de diálogo entre culturas a partir del cual identifiquen la incompletud de sus respectivas propuestas de lectura del mundo.

La parte final de la obra consiste en un análisis de lo que el autor considera "los problemas que están en la raíz de nuestras instituciones y de nuestras prácticas" (p. 371), y un intento de proponer algunas alternativas emancipatorias. El diagnóstico de problemas se basa en la distinción de cuatro espacios de relacio-

nes sociales que el autor denomina espacio-tiempo. El problema central del espacio-tiempo mundial tiene que ver con la irreversible polarización entre el Norte y el Sur. Dicha polarización se manifiesta a su vez en fenómenos como el crecimiento demográfico, la globalización y la degradación ambiental. A nivel del espacio-tiempo doméstico aparece el patriarcado como base de las discriminaciones que sufre la mujer dentro y fuera del ámbito familiar. En el espacio-tiempo de la producción tiene lugar la división de clases que sumada a la étnica y a la sexual, constituyen un amplio panorama de desigualdades y conflictos. En este espacio aparecen como problemas vinculados a la globalización, la marginación no sólo de poblaciones de la periferia, sino también de los centros productivos; y la emergencia de una ideología global consumista, que aparece como una fachada a la permanencia de desigualdades entre el centro del sistema mundial y su periferia. Finalmente en el espacio-tiempo de la ciudadanía, propio de la relación entre Estado y ciudadanos, se genera una dominación desigual entre grupos de intereses organizados, y por supuesto entre ciudadanos y Estado. En este ámbito el Estado y su proyecto unificador se enfrentan a la emergencia de nuevas identidades que tradicionalmente habían sido marginadas.

Ante el derrumbe del paradigma moderno, diagnosticado en el análisis de Santos, emerge la propuesta de la construcción de un nuevo paradigma a través de un proyecto utópico que tenga como condiciones una nueva epistemología y una nueva psicología. La primera rechaza "el cierre del horizonte de expectativas y de posibilidades y crea alternativas", y la segunda "rechaza la subjetividad del conformismo y crea la voluntad de luchar por alternativas" (p. 426). El proyecto utópico de Santos (que redefine como heterotopía porque no busca construir algo totalmente diferente, sino deslocalizar dentro de un mismo lugar), se denomina *Pasárgada 2*; allí existe una Cámara Paradigmática donde cada paradigma tiene una representación y entra en competencia. En ese espacio se pretenden resolver las tres áreas básicas de conflictos paradigmáticos: el conocimiento y la subjetividad, los patrones de transformación social y el poder y la política. Lo llamativo es que en ese espacio de discusión se configurará un paradigma que para Santos tiene unos rasgos particulares: no hay una forma de conocimiento válido, la sociedad está organizada bajo el paradigma eco-socialista y el poder se descifra en relaciones de autoridad compartida. Es decir, la modernidad en ese espacio ya no tiene posibilidades, su tiempo pasó, y allí se discutirá como reemplazarla, aunque Santos ya tiene una propuesta de cómo hacerlo.

De la Mano de Alicia resulta un texto en términos generales interesante, y las críticas hechas al paradigma de la modernidad son en muchos aspectos lúcidas. No se puede desconocer que la modernidad ha incumplido muchas de sus promesas, y que instituciones como el derecho o la universidad están hoy lejos de los problemas de las sociedades contemporáneas. Sin embargo, el texto presenta a mi parecer dos problemas, el primero tiene que ver con que si la unificación de lo social y lo político bajo el Estado acarrió en la modernidad infinitas injusticias, no es evidente que el ecumenismo comunitario de Santos sea la solución. Aquí vale la pena pensar, por ejemplo,

en las propuestas que se hacen en el texto frente a la ciudadanía, ya que junto con los propósitos de reconocimiento cultural en el espacio de lo público (que además resultan incontestables), debe hacerse definitivamente un análisis de los riesgos de tal proyecto pues ¿qué garantiza que antes que convivencia pacífica se generen de nuevo conflictos por la imposición del propio proyecto cultural?

La segunda debilidad del texto, sin duda la más notoria, tiene que ver con la propuesta utópica. No porque su carácter utópico la haga descartable; el asunto es que resulta tan pobre que es decepcionante. Después de un diagnóstico detallado de la crisis de la moderni-

dad Santos llega con un proyecto en el que introduce una Cámara Paradigmática de discusión del nuevo paradigma, pero al continuar la lectura, la rimbombante Cámara cae en desuso porque el autor saca el nuevo paradigma de debajo de la manga. La propuesta a veces evoca los planteamientos de Rawls o Dworkin, pero definitivamente ante ellos languidece, porque Santos ya tiene una respuesta.

MIGUEL GARCÍA SÁNCHEZ

**Profesor ocasional del Instituto
de Estudios Políticos y
Relaciones Internacionales de la
Universidad Nacional**